

# La ciencia de las letras

## Los casos judiciales más mediáticos ponen de moda el estudio de la grafología

SARA POLO

El caso de los papeles manuscritos de Bárcenas los convirtió en auténticas estrellas mediáticas, y despertó la curiosidad sobre unos profesionales de los que poco se conoce y que no están exentos de crítica. La grafología alcanza, poco a poco, rango universitario y sus profesionales luchan día a día por reivindicar su carácter científico. Aunque, de forma general, se refiere al estudio del grafismo, la grafología tiene múltiples aplicaciones que la convierten en una materia útil en los más diversos contextos.

«Se entiende popularmente como el conjunto de técnicas por las que se deduce la personalidad de alguien por mediación de su escritura», explica Francisco Viñals, director del Máster en Grafoanálisis Europeo, Grafística, Grafopatología y Grafología Forense de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB). «Sin embargo, y aun siendo una especialidad de la grafología, el peritaje caligráfico no interpreta psicológicamente, se centra únicamente en la identificación de quien ha realizado un escrito», puntualiza el profesor.

Además de en juicios en los que intervienen pruebas manuscritas, cada vez más empresas y gabinetes de recursos humanos recurren al análisis grafológico para conocer más a fondo a los candidatos a un puesto laboral. Carlos Belda, especialista en grafoselección de personal de la Sociedad Española de Grafología (Soesgraf), reconoce que, en un momento tan «tecnológico» como el actual, es raro que una empresa solicite el currículum escrito a mano, aunque asegura que, lo que sí es habitual es, en el

transcurso del proceso de selección, solicitar una prueba grafológica. «Empezamos elaborando un perfil que traduce las características psicológicas necesarias para el puesto en rasgos de la escritura, un trabajo laborioso pero que da muy buenos resultados. También trabajamos con perfiles establecidos para categorías como comercial, administrativo, técnico, directivo...», describe.

En España, el estudio de la grafología no está homologado,

algo que complica su regulación y lo relega a títulos propios, cursos en academias privadas o simposios puntuales. Se trata, no obstante, de una especialidad históricamente relacionada con la Universidad. La Complutense de Madrid (UCM) ya incluía en su Escuela de Medicina Legal esta materia a principios del siglo pasado y la UAB también contaba con cursos de grafología antes de la Guerra Civil. En otros países, como en Argenti-

na, esta disciplina ha alcanzado ya incluso el rango de Grado. Aunque reclaman una unificación de criterios, los profesionales de esta materia no creen conveniente llegar a convertirlo en carrera. «Sería un error, ya que lo idóneo es que esta formación se produzca una vez el alumno ya trae un bagaje como médico, psicólogo, antropólogo, o cualquier otra con conocimientos suficientes sobre el ser humano», afirma Viñals.

La falta de homologación alienta la crítica a una disciplina que se ha llegado a comparar con las artes adivinatorias. La notoriedad que le han brindado ciertos casos mediáticos también ha sembrado la duda sobre su carácter científico. «Se nos ha tratado casi como a brujos cuando lo que estudiamos es cómo se plasma un impulso neuromotor en el papel», reivindica Francisca Cáceres, presidenta de la Asociación Española de Grafología, Investigación y Peritos Caligráficos (Aegip).

El futuro se presenta lleno de oportunidades para los jóvenes formados en grafología, debido a su implantación creciente en empresas e instituciones frente a la escasez de profesionales. El Centro Superior de Estudios de Gestión de la UCM busca suplir estas necesidades sociales y prepara un Máster en Grafología.

«Es un proyecto ambicioso», reconoce Fernando Santa Cecilia, coordinador del Instituto de Criminología que dirigirá la titulación. «Estará fundamentalmente orientada a la formación continua de psicólogos, criminólogos y miembros de los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado», subraya.



Tomás Martín, grafólogo del caso Wanninkhof. / JAVI MARTÍNEZ

### LA PRUEBA DEL CRIMEN

La grafología forense ha cobrado especial protagonismo en las investigaciones más mediáticas. Así, no son pocos los grafólogos que han pasado por los platós de televisión para analizar la letra del ex tesorero del Partido Popular, Luis Bárcenas, pero también para trazar un perfil psicológico de Rosario Porto, la madre de Asuntq Bastera, acusada de su asesinato. Francisco Viñals fue uno de los encargados de estudiar la caligrafía de Anna Permanyer, una abogada barcelonesa que murió asesinada, durante la investigación de su crimen. De dos firmas que el perito calígrafo reconoció como de la misma persona, Viñals y su compañera María Luz Puente dedujeron que la segunda se había realizado bajo coacción, un hecho que precipitó la detención de tres personas acusadas del homicidio.